

EISENMAN EN MADRID

*«Si trabajas sobre tu mente
con tu mente
¿cómo podrías evitar una
confusión inmensa?»*

(Seng-Tsan, pensamiento Zen)

La Escuela de Arquitectura de Madrid ha recibido en un corto espacio de tiempo la visita de dos de los «Five», visitas no casuales ni en el orden ni el tiempo. Si antes fue Richard Meier, ahora es preciso hacer un comentario a lo expuesto por Peter Eisenman en sus cuatro conferencias en Madrid. El llamado grupo de los «Five» nacido de la iniciativa del Museo de Arte Moderno de Nueva York, como consecuencia de una cierta homogeneidad de planteamiento frente al Movimiento Moderno y como reconoce Meier en parte invención de la «prensa», tiene quizá su máximo exponente de intelectualidad en Peter Eisenman, al que según Philip Johnson le agobia su erudición e intelecto, pero que más parecen liberarle en su continua investigación analítica y productiva de la arquitectura. Ambas investigaciones se entrelazan aportándose ideas reciprocamente. Así cuando analiza a Palladio, Vignola, Miguel Angel, Peruzzi, Le Corbusier, Terragni o Stirling se sumerge en sus lenguajes y creando uno que le es propio, los transforma y hace suyos buscando las fuentes de su propia arquitectura, presidida siempre por una constante dialéctica entre idea-forma y exterior-interior. El panorama de la actual vanguardia arquitectónica americana sigue, de alguna forma, dividido en dos maneras o movimientos, ambos elitistas, de entender el pensamiento y el quehacer en arquitectura: «whites» y «grays» o más clarificadoramente neo-racionalistas y neo-realistas según la calificación de Gandelsonas. Los primeros buscan sus raíces en la cultura arquitectónica europea, en un

intento de actualizar el Movimiento Moderno, mientras los segundos, de signo «nacionalista», buscan una identidad cultural e histórica genuinamente americana. Ambos movimientos coinciden en sus posturas de avanzada y en una resemantización de la arquitectura negando el valor de la función como soporte ético capaz de generar forma. Eisenman, que de los «blancos» es el más blanco de todos, es quizá quien con más fuerza insiste en esta posición anti-funcionalista. En la corrección pública hecha en la Escuela a alumnos de Proyectos I insistió en cómo



enérgica y valientemente cada arquitecto tiene que dar muerte en el mundo de las ideas al «padre» que influye sobre su mente. Le Corbusier y Terragni son los «padres» a destruir por Eisenman. Cuando toma contacto con la obra del italiano en Como parece recibir una revelación (Colin Rowe). Su interés por la obra de Terragni y los trabajos de Noam Chomsky sobre sintaxis y gramática generativa le posibilitan la investigación de una lingüística arquitectónica. El exhaustivo análisis sobre la casa

Giuliani-Frigerio, brevemente expuesto en su cuarta conferencia en el Paraninfo del Hospital de San Carlos, libera a Eisenman de su tutela paternal y «destruye» a Terragni descomponiéndolo, recomponiéndolo y seccionándolo hasta hacerlo suyo. Estas arquitecturas se convierten así en conejillos de indias donde experimentar su investigación lingüística en la búsqueda de una sintaxis «profunda» y «superficial». El resultado de estas investigaciones es trasladado a su propia producción y en ella Hemos podido ver, a lo largo de las cuatro conferencias, la revisión profunda que a todos

del hombre y como «intransitivos» en su relación con otros objetos. Esta preocupación por despojar a los objetos de sus significados tradicionales o asociativos es algo ya experimentado en el campo de la pintura (Gris, Picasso, Leger...). Recientemente el arte Pop usa elementos convencionales de manera no convencional que, al variar su contexto y escala, adquieren nuevos significados. Eisenman reconoce y asume su personal imagen pop aunque su obra rechaza cualquier otra aproximación al mismo. «El abandono de las actitudes humanistas que predominaron en las sociedades occidentales durante cuatrocientos años sugieren que el hombre ha sido desplazado de su mundo.» Quizá sea este el aspecto más renovador en Eisenman, al rechazar la postura humanista de la que no supo desprenderse el Movimiento Moderno. Al erigirse la función en protagonista del Movimiento imposibilitó que se elaborara una verdadera arquitectura moderna. Esta no participó ni entendió los aspectos fundamentales del cambio profundo que propugnaba la «Moderna sensibilidad». ¿Plantea acaso Eisenman la posibilidad de un post-humanismo al afirmar que el funcionalismo es la última fase del humanismo y que debería dar paso a la modernidad? ¿Podría hablarse de una arquitectura Neo-Moderna aceptando una realidad post-humanista? ¿Propone la valoración del conocimiento en función de la realidad en sí, en contraposición a hacerlo por su utilidad o aplicación como propugna el Humanismo? Si la razón no da todas las respuestas, si la razón produce monstruos que nos espantan ¿es factible que Eisenman, al igual que Hesse, acabe experimentando una progresiva aproximación al pensamiento oriental? Si Eisenman mira a oriente, ¿allí, qué haría?

Antonio de la Peña
Carlos Rubio

los niveles Eisenman plantea en la formulación evolutiva de su trabajo: La destrucción de convencionalismos, el afán de descargar o reducir el significado existente en las formas surgidas de planeamientos funcionales, el intento de cambiar la concepción visual y la percepción de esas formas, considerando los objetos desde posturas formales por encima del espacio y del tiempo, como fragmentos y signos desligados de un significado convencional que adquieren significado en sí mismos. Entiende los objetos como ideas independientes